

Enaex y la Cultura: Una Explosión de Arte

Por Ricardo Nanjari, gerente de Recursos Humanos, Enaex

Las organizaciones deben centrar su administración en la creación de valor, que no es otra cosa que conseguir que el valor de mercado de un cierto negocio, sea mayor que el capital invertido en el mismo.

En este contexto, uno podría preguntarse entonces ¿Qué cabida puede tener el arte en una organización? Pues bien, al estar las empresas constituidas por personas que obtienen una retribución por el trabajo realizado para lograr los objetivos del negocio, esta retribución no sólo se expresa en términos económicos, sino que se puede extender en beneficios, calidad de vida y en último término, desarrollo integral.

El arte, como vehículo promotor de la creatividad, puede además ayudar en la creación de valor y en su capacidad de comunicar mensajes, se transforma también en una expresión de la responsabilidad social. En este sentido, Enaex ha desarrollado una línea con su personal, orientada a crear identidad con la organización, compromiso con su quehacer y desarrollo integral, al reconocer a la persona no como un recurso, sino como un ser humano, entregándole de este modo un valor adicional, difícil de medir financieramente, pero que indudablemente genera valor para la propia empresa y también para la sociedad.

Este compromiso se ha visto reflejado en numerosas acciones, tales como la edición del libro "Historias Personales", el año 2005, que es la continuación de la historia de esta empresa de servicios a la minería, iniciada con "La Hora del Trueno", libro publicado en 1996. En esa ocasión, además de Gonzalo Rojas, autor de ambos textos, participaron el poeta Raúl Zurita escribiendo el poema "Oh Dios de la Tronadura", dedicado a la actividad minera, el artista plástico Mario Murúa, pintando un óleo para la portada del libro, y el cineasta Manuel Basoalto, confeccionando un vídeo con imágenes de archivos históricos.

Ambos libros, fueron iniciativas que han permitido crear una identidad de los trabajadores con la organización, a partir del reconocimiento que obtienen las miles de personas que han pasado por esta empresa, dejando una huella.

A partir de ello la compañía se relacionó con el arte en forma sistemática, realizando numerosos concursos internos: de poesía, fotografía, pintura y otros, en que se invita periódicamente a participar al personal y familiares, promoviendo la creatividad en un ámbito complementario a la motivación puramente laboral.

Es así como en 1998, Dante Rojas rescató en su trabajo cotidiano realizado en una Planta, lo que se transformó en una exposición fotográfica llamada "Realidad Minera", que muestra la actividad de la minería subterránea. Del mismo modo se ha invitado a artistas externos a expresar su arte creando un vínculo social con el quehacer de Enaex.

En 1999, Alvaro Scaramelli, invitado a participar en las actividades de celebración internas de la compañía, fue motivado a componer "Canción para Enaex", dedicada a los trabajadores y su mística. El año 2000, Andrés Márquez, ex integrante del grupo Illapu, compuso "Canto de Tronadura", como homenaje a la actividad principal de la empresa, y posteriormente, completando la trilogía dedicada a la música, La Rue Morgue musicalizó el poema "Millones de Estrellas", dedicado a la Planta de Nitrato de Amonio. Todas estas experiencias fueron reproducidas en discos compactos que se obsequiaron a trabajadores, clientes y familiares.

Enaex ha auspiciado además, numerosas exposiciones de pintura, entre las que se mencionan "Explosión de Arte", que reunió a destacados artistas de la IV Región, y "Millones de Estrellas", con artistas de la II Región.

El escultor Jorge Barba realizó una escultura de pequeño formato, titulada "Fragmentación 2000", como homenaje a los 80 años de la empresa, en una edición de 50 piezas. El año 2001, Carlos Carrizo, jefe de escultores medallistas de Casa de Moneda, plasmó en una medalla de edición limitada, la obtención del Premio Nacional a la Calidad y la Excelencia, por parte de Enaex. Al año siguiente, Alda Tello realizó pinturas inspiradas en la Planta de Río Loa, y el escultor Carlos Edwards, instaló en la compañía tres esculturas, Tronadura, Ojos del Desierto I y II. Ese mismo año 2002, Andrés Seguel dirigió la obra de teatro "La Hora del Trueno", que recrea la historia de la empresa, siendo representada en diversos escenarios del país. El año 2003, Cristóbal Cvitanic dirigió el documental titulado "Opache: Un Ojo en el Desierto", dedicado a la central hidroeléctrica ubicada en la Planta del Río Loa, en Calama.

Actualmente, la empresa continúa auspiciando eventos y artistas, tales como el pintor Carlos Sanz que realizó uno de los calendarios de la empresa, o como Starka Toloza, el grupo de música étnica Kalimarimba y el compositor Rudy Wiedmaier, entre muchos otros. De este modo Enaex ha vinculado el arte en su quehacer, promoviendo el desarrollo integral de su personal, y proyectando a la comunidad un interés por los valores culturales, artísticos y espirituales, creando de este modo un valor adicional de cambio social que trasciende lo puramente financiero.